

Háblame de la muerte con la vida
y con la vida mátame la muerte,
háblame del poema que no entiendes
y del sordo sonido de la rima.

Págame con la nada de tu risa
que en la brisa me llega indiferente;
márcame en el camino el paso fuerte
en la tierra sagrada que me habita.

Yo sé que la palabra irreverente
parece un oleaje de **nacrita**
y de espuma de sangre iridiscente.

La vida, sin embargo, se me agita
por ser, en tu lenguaje, intransigente
y muerte en la palabra que da vida.